

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los estudios científicos sobre la adolescencia han sido abordados desde la teoría psicoanalítica del desarrollo adolescente, la psicología biogenética de la adolescencia, desde la antropología cultural y adolescencia, la teoría del campo, desde la psicología social, las teorías centroeuropeas de las etapas evolutivas de la adolescencia, entre otras (Muus, 1966). Del mismo modo, en las últimas décadas se han dedicado extensos estudios en lo que corresponde a las habilidades sociales. Si bien, no hay una definición única, se ha resaltado la importancia en profundizar investigaciones en esta área, ya que, un individuo que posea en su repertorio conductual las destrezas sociales necesarias logrará adaptarse mejor a su ambiente, trayendo como consecuencia un mejor ajuste psicológico, mayor confianza en sí mismo y un aumento en la probabilidad de obtener reforzadores que contribuirán a alcanzar metas, como por ejemplo: mayor aceptación social, evitar ser castigado por no emitir conductas esperadas en ciertos contextos, lograr exponer en público, entablar conversaciones formales e informales, liderazgo, etc. (Caballo, 1986; Kelly, 1987).

La conducta de los adolescentes suele ser difícil de sobrellevar para los padres, maestros, compañeros de clase y para ellos mismos, ya que, al momento de interactuar socialmente con su ambiente éstos –en muchos casos- no disponen de las herramientas necesarias para resolver algunos problemas de tipo social ya que, gran parte de las conductas de riesgo para esta población son el resultado de decisiones erróneas en las que las presiones externas cuentan más que la propia determinación (Muus, 1966). Esta situación puede traer como consecuencia el desarrollo y mantenimiento de comportamientos inadecuados como lo son la agresividad y/o el aislamiento, reflejando así déficits en sus habilidades sociales (Kelly, 1987). Por lo tanto, es importante que los adolescentes mejoren su conducta social y a la par aprendan a resolver los problemas que se les presenten cotidianamente, analizando de un modo objetivo las contingencias sociales y acepten las consecuencias de su elección.

En este sentido, al realizar un entrenamiento en habilidades sociales y resolución de problemas de tipo social deben considerarse una gama de aspectos como el contexto cultural, la familia, el sexo, la edad, la clase social, la educación, capacidad biológica, entre otros. Por ende, presenta especial interés estudiar las dificultades que presentan los adolescentes con déficits en sus habilidades sociales y la adaptación a su entorno, dada la

importancia que tienen las relaciones sociales en el funcionamiento psicológico, social y académico, además que suelen mostrar un incremento en la ansiedad social y menos probabilidad de alcanzar metas debido a la poca confianza que logran tener en sí mismos, que en muchas ocasiones es producto de las conductas inadecuadas que expresan (Caballo, 2002).

Según Bandura (1987) existen tres fuentes principales de conducta agresiva, ellas son: *las influencias familiares*, donde la agresión es modelada y reforzada por los miembros de la familia, prueba de ello es la violencia familiar que se halla en las prácticas de abuso con los niños a través de varias generaciones; *las influencias subculturales*, donde reside una persona y con la cual tiene contactos repetidos, en este particular, es normal ver que en los barrios caraqueños la agresividad tiene un carácter funcional para sobrevivir porque así las personas ganan respeto y son reconocidas; y por último, *el modelamiento simbólico*, que proporcionan los medios de comunicación masiva y específicamente la televisión.

En relación con lo anteriormente señalado, es bien conocido que la familia y el ambiente escolar son dos fuentes importantes de enseñanza para los adolescentes, no sólo desde el punto de vista del aprendizaje educativo formal que exige alcanzar ciertas competencias para aprobar el grado en el cual se estudia, sino que también constituyen parte del aprendizaje empírico social a partir de las interacciones de ellos con sus pares y maestros. Es así como en el ambiente escolar éstos ejecutarán los comportamientos sociales que han aprendido de sus familiares, a la vez que integran otros que reciben de sus compañeros y tutores (Monjas y González, 1998)

En este sentido, los resultados que obtengan de la relación social a través de la experiencia diaria van a contribuir en el establecimiento de patrones conductuales que se repetirán en el tiempo en distintos contextos. Estos comportamientos desde las habilidades sociales son conceptualizados como aislamiento, asertividad y agresividad, y van a depender de cuan reforzados o castigados son los adolescentes para inhibir o instaurar nuevas clases de conductas en su repertorio individual (Kelly, 1987).

Los adolescentes que son agresivos, suelen ser considerados con excesos conductuales, no cooperativos, y pueden fracasar cuando llevan a cabo interacciones sociales efectivas y apropiadas (Michelson y cols, 1987). Cuando los adolescentes emiten

conductas agresivas dirigidas al exterior como por ejemplo: maltratar verbal o físicamente a sus semejantes, por ser la condición con la cual han aprendido a comunicarse y a conseguir sus objetivos pueden ser rechazados socialmente. Pero la paradoja es que esta conducta en el ambiente escolar y/o en un contexto social de clase baja, es usualmente reforzada por el medio (Caballo, 1986; Kelly, 1987).

Por otra parte, existen adolescentes que poseen patrones conductuales de aislamiento, que al igual que los comportamientos agresivos pueden ser suscitados y reforzados por la influencia del aprendizaje observacional en la conducta social. (Bandura, 1987). Ya que encuentran estos modelos en su ambiente o por el maltrato familiar, entre otras variables que llevan a un estado de indefensión que se observa en la emisión de actos pasivos como por ejemplo: escasa participación en el aula, permitir que sean violados sus derechos personales por sus pares, poca y/o ninguna participación en grupos, entre otras. Los adolescentes que presentan este déficit en sus habilidades sociales han sido considerados socialmente como aislados, tímidos, pasivos y letárgicos (Michelson y cols., 1987).

Para solventar estos problemas comportamentales –agresividad, aislamiento- es necesario suplantar el déficit en las habilidades sociales incrementando las conductas de asertividad que según Kelly (1987) es *“la capacidad de un individuo para transmitir a otras personas sus posturas, opiniones, creencias o sentimientos de manera eficaz y sin sentirse incómodo”* (p.175). Por su parte Monjas y González (1998) plantean que la persona asertiva elige por ella misma, protege sus propios derechos y respeta los derechos de los demás, consigue sus objetivos sin herir a otros, expresa sus emociones socialmente y tiene confianza en sí mismo. De acuerdo con el planteamiento de estos autores el aumentar estas conductas hará que los adolescentes tengan mejores interacciones sociales lo que se retribuirá a su vez en que mejoren la confianza en sí mismos y que aumenten la probabilidad de ocurrencia de conseguir adaptarse mejor a su medio ambiente (Monjas y González, 1998).

Para lograr este propósito se cuenta con el enfoque conductual que a través de técnicas como el reforzamiento, el role play, el ensayo conductual, la retroalimentación, entre otros, logra instaurar y/o incrementar conductas de asertividad en los adolescentes que les permiten tener mejores interacciones sociales. Otra técnica que ha resultado ser efectiva

para mejorar la conducta social es el entrenamiento en resolución de problemas de tipo social (solución de problemas interpersonales), el mismo consiste en plantear la situación social que provoca dificultades, examinar la situación, generar alternativas de respuesta, analizar ventajas e inconvenientes, decidir opciones y llevar a cabo la mejor estrategia en la actuación social. La meta que se busca con esta técnica es que los adolescentes aprendan a solucionar los problemas sociales por ellos mismos de forma constructiva y positiva para que mejoren la relación con sus semejantes (Peres, 2008; Monjas y González 1998).

Tomando en consideración que la adolescencia es una etapa del desarrollo humano que conlleva cambios biológicos, psicológicos y sociales y que en ella se adquiere una identidad personal, resulta necesario formar a los adolescentes para que sean capaces de ejercer una ciudadanía responsable (Melgosa, 1998). Una parte de esta formación la puede constituir el entrenamiento en habilidades sociales, ya que en la medida que un joven entable mejores interacciones sociales se sentirá más seguro de sí mismo y podrá enfrentar y resolver asertivamente los problemas que se le presenten cotidianamente. Por tanto, *la presente investigación se justifica sobre la base de:*

- 1.- Beneficiar a los adolescentes que presenten inhabilidades sociales.
- 2.- Proveer a los participantes de herramientas conductuales para que resuelvan problemas interpersonales en un contexto social mayormente agresivo.
- 3.- Que los adolescentes a través de técnicas conductuales conozcan su potencial e incrementen su aprendizaje en comportamientos para no acceder ante la presión social, para que de esta forma no caigan en vicios o se inmiscuyan en problemas que traigan consigo consecuencias graves como la drogadicción, delincuencia, entre otras.
- 4.- Instaurar y/o incrementar en los adolescentes conductas que les permitan tener una mejor relación con sus compañeros de clase y docentes, y que esto influya en una mejor integración a la escuela: participación en grupos, intervención en clase, respeto hacia los compañeros, entre otras.
- 5.- Fomentar en la directora y docentes la necesidad de considerar a la conducta social como parte de la educación que deben recibir los alumnos del colegio Don Pedro "Fe y Alegría"
- 6.-Aumentar el número de investigaciones venezolanas en el área de las habilidades sociales en adolescentes.

Considerando que la adolescencia es una etapa compleja de la vida y que el contexto donde se desenvuelven los adolescentes que cursan estudios en el colegio Don Pedro Fe y alegría promueven las conductas agresivas, aunado al peligro de las drogas, la delincuencia y la deserción escolar se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál será la efectividad del Entrenamiento en Habilidades Sociales y Resolución de Problemas de tipo Social sobre la conducta social de adolescentes de edades comprendidas entre 12 y 14 años que cursan 6to grado en el Colegio “Don Pedro” Fe y Alegría?

Objetivo General

Determinar la efectividad del Entrenamiento en Habilidades Sociales y Resolución de Problemas de tipo Social sobre la conducta social de adolescentes de edades comprendidas entre 12 y 14 años que cursan 6to grado en el Colegio “Don Pedro” Fe y Alegría.

Objetivos específicos

- Obtener una adaptación tanto en contenido como en vocabulario del Programa de Intervención en Habilidades Sociales en la Adolescencia de Camacho y Camacho (2004) y del Programa de Enseñanza de Habilidades de Interacción Social de Monjas y González (1998).
- Identificar los niveles iniciales de las diversas instancias de la conducta social (asertividad, pasividad y agresividad) en los adolescentes de la muestra.
- Evaluar el efecto del Entrenamiento en Habilidades Sociales y Resolución de Problemas de tipo Social en las instancias de la conducta social del grupo de adolescentes de la muestra.